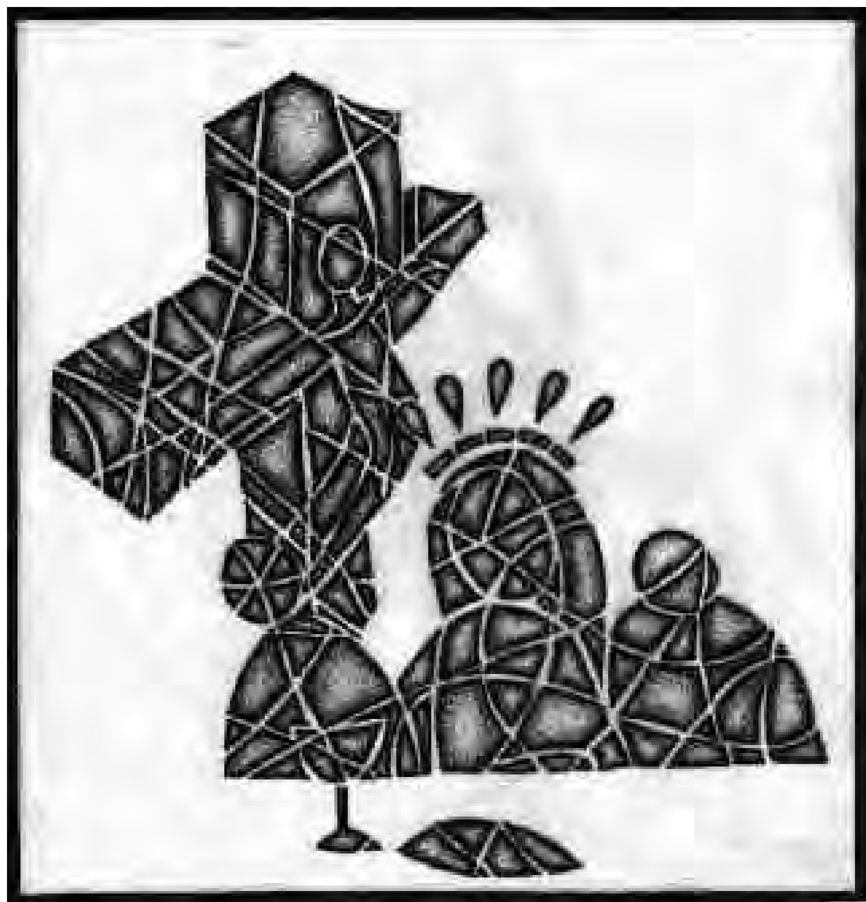
Una trompeta, sangre, una nube y fuego.



«Desháganse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado».
1 Corintios 5: 7

Clave roja

INTRODUCCIÓN

**Éxodo12: 11, 27;
Números 9: 10; Mateo 26: 41**

El año nuevo es una fiesta importante para los chinos. De acuerdo con una leyenda, un monstruo aparecía cada año nuevo y mataba a mucha gente. Esto sucedió durante largo tiempo hasta que surge un ser inmortal que le enseñó a la gente que el monstruo le temía al color rojo y a los ruidos. Para el próximo año nuevo la gente mató a sus animales y roció la sangre de ellos en las puertas de sus casas. Cuando el monstruo vio el color rojo de la sangre emprendió la huida. En la actualidad los chinos colocan papeles o telas rojas en los dinteles de sus puertas, además de quemar fuegos artificiales durante las fiestas de año nuevo. El último día del año muchas familias se reúnen con el fin de participar de una cena. Durante la misma sirven un ave o un pescado que ha sido preparado entero.

Dios les ordenó a los israelitas que sacrificaran un cordero la noche antes de que salieran de Egipto. Debían rociar la sangre del mismo en el dintel de la puerta de entrada a sus casas. Aquella fue la primera fiesta de Pascua. Debían asar el cordero y luego comerlo (Éxo. 12: 9). Esa cena debían comerla apresuradamente, listos para escapar de Egipto (Éxo. 12: 11). La Pascua del Señor significaba la liberación de los israelitas de la esclavitud.

Antes de abandonar su campamento en el Sinaí, Israel celebró el aniversario de la primera Pascua, ya en libertad. Dios deseaba que no olvidaran su milagrosa liberación de la servidumbre. Marcharon durante tres días bajo la dirección de Dios que se manifestaba en una columna de nube y de fuego. La nube los llevó hacia el noreste, al desierto de Parán.

Cuando el monstruo vio la sangre de color rojo, emprendió la huida.

Jesucristo, quien es nuestro cordero pascual, nos ha librado de la esclavitud del pecado. La Cena del Señor es la pascua cristiana. Al igual que los israelitas, después de comer del cordero pascual, recibimos la encomienda de predicar el evangelio y de «velar y orar para que no entremos en tentación» (Mat. 26: 41). Como los israelitas de antaño, debemos seguir las instrucciones divinas sin preocuparnos por lo que pueda suceder. La clave es confiar en él, en nuestro omnisapiente Padre.

Esta semana, aprenderemos más de la Cena del Señor, un recordativo de su sacrificio y de lo que debemos hacer en nombre del Señor.

Daniel Saputra, Palembang, Sumatra del Sur, Indonesia

Domingo
18 de octubre

¿La Pascua o la Cena del Señor?

LOGOS

Éxodo. 12: 1-29; Números 9; Mateo 26: 36-43; Lucas 22: 14-20; Juan 1: 29

Jesús es el legítimo sacerdote divino. No necesitamos a nadie más para que realice esa función. El cordero era un símbolo del sacrificio de Jesús en la cruz, a causa de nuestros pecados. Es por esa razón que a Jesús se lo llama el Cordero de Dios: «Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: "¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"» (Juan 1: 29).

En la actualidad, cuando los cristianos celebran la Cena del Señor, lo que hacen es conmemorar la Pascua. La Cena del Señor, al igual que la Pascua, celebra el sacrificio de Jesús como el «cordero de Dios». El pan sin levadura representa el cuerpo de Jesús y el vino su sangre.

«Aunque es interpretada y practicada de manera diferente por diversos grupos de cristianos, la Cena del Señor es de vital importancia para los creyentes. Este rito que fue establecido durante la última cena se conoce de varias formas: Eucaristía, Servicio de Comunión, Santa Cena, Cena del Señor; enfatizando la comunión con Cristo y el origen de dicho rito».[1]

«El día catorce del mes, por la noche, se celebraba la pascua, cuyas ceremonias solemnes e imponentes conmemoraban la liberación de la esclavitud en Egipto y señalaban hacia adelante, al sacrificio que los había de librar de la servidumbre del pecado. Cuando el Salvador dio su vida en el Calvario, cesó el significado de la pascua, y quedó instituida la santa cena para conmemorar el acontecimiento que había sido prefigurado por la pascua».[2]

La Cena del Señor en el Antiguo Testamento (Éxo. 12: 1-29; Núm. 9)

El Señor estableció la Pascua precisamente antes de liberar a los israelitas de la esclavitud de Egipto. El propósito era ir anticipando al Cordero de Dios, que liberaría al Israel espiritual de la servidumbre del pecado.

Moisés les dijo a los israelitas que sacrificaran al cordero pascual y que pusieran la sangre del mismo en el dintel de sus hogares. Aquella misma noche el Ángel de Jehová mataría a los primogénitos de todos los hogares que no tuvieran la señal de la sangre en los dinteles de las puertas de entrada (Éxo. 12: 21-24).

«La pascua había de ser tanto conmemorativa como simbólica. No sólo recordaría la liberación de Israel, sino que también señalaría la liberación más grande que Cristo habría de realizar para libertar a su pueblo de la servidumbre del pecado. El cordero del sacrificio representa al "Cordero de Dios", en quien reside nuestra única esperanza de salvación. Dice el apóstol: "Nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros" (1 Cor. 5: 7). No bastaba que el cordero pascual fuese muerto; había que rociar con su sangre los postes de las puertas, como los méritos de la de Cristo deben aplicarse al alma. Debemos creer, no sólo que él murió por el mundo, sino que murió por cada uno

individualmente. Debemos apropiarnos la virtud del sacrificio expiatorio».[3] El tipo se encontraría con el antitipo, cuando Cristo, el Cordero de Dios, muriera en la cruz.

La Cena del Señor en el Nuevo Testamento (Luc. 22: 14-20)

Los cristianos celebran la fiesta de Pascua en una forma especial. Sin embargo, existe una diferencia significativa en esta celebración especial. En el Nuevo Testamento, Jesús es llamado el Cordero pascual que al ser sacrificado nos libera de la esclavitud del pecado. Para los cristianos, por tanto, la Cena del Señor es un recordativo y un tributo a Jesús por lo que él sufrió por nosotros. Los adventistas observan el mismo ritual establecido por Jesús para la Santa Cena.

En los versículos que siguen, leemos acerca de la Cena del Señor: «También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: "Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí". De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo: "esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes"» (Luc. 22: 19, 20).

Respecto a la importancia de la Cena del Señor leemos: «La salvación de los hombres depende de la continua aplicación a sus corazones de la sangre de Cristo que los limpia. Por tanto, la Cena del Señor debe ser celebrada con mayor frecuencia que la Pascua anual. Este rito solemne conmemora un acontecimiento mucho más importante que la liberación de los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto. Aquella liberación era un anticipo de la gran expiación que Cristo realizaría mediante el sacrificio de su propia vida, un acto realizado con el fin de redimir totalmente a su pueblo».[4]

El pan sin levadura representa el cuerpo de Jesús y el vino su sangre.

PARA COMENTAR

1. Describe la relación que se observa en el Nuevo Testamento entre la Pascua del Antiguo Testamento y la Cena del Señor.
2. ¿Permaneces en casa los sábados cuando se celebra la Cena del Señor? De ser así, ¿por qué?
3. Piensa en la forma que tu iglesia celebra la Cena del Señor. ¿Podría celebrarse en una forma más espiritual y solemne?
4. ¿Por qué necesitamos que se nos recuerde el sacrificio de Cristo por nosotros?

---

1. *Commentary Reference Series*, t. 12, «SDA Theology», p. 595.
2. *Patriarcas y profetas*, pp. 580, 581.
3. *Ibíd.*, p. 281.
4. *The Signs of the Times*, 25 de marzo, 1880.

Lunes
19 de octubre

«He aquí el Cordero de Dios»

TESTIMONIO

1 Corintios 5: 7

«Antes de obtener la libertad, los siervos debían demostrar fe en la gran liberación que estaba a punto de realizarse. Debían poner la señal de la sangre sobre sus casas, y ellos y sus familias debían separarse de los egipcios y reunirse dentro de sus propias moradas. Si los israelitas hubieran menospreciado en lo más mínimo las instrucciones que se les dieron, si no hubieran separado a sus hijos de los egipcios, si hubieran dado muerte al cordero, pero no hubieran rociado los postes con la sangre, o hubieran salido algunos fuera de sus casas, no habrían estado seguros».[1]

«La salvación de los hombres depende de la continua aplicación a sus corazones de la sangre de Cristo que los limpia. Por tanto, la Cena del Señor debe ser celebrada con mayor frecuencia que la Pascua anual. Este rito solemne conmemora un acontecimiento mucho más importante que la liberación de los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto. Aquella liberación era un anticipo de la gran expiación que Cristo realizaría mediante el sacrificio de su propia vida, con el fin de redimir totalmente a su pueblo».[2]

«El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la Cena del Señor».[3] ¿Por qué?

1. «Por el Espíritu Santo, Cristo está allí para poner el sello a su propio rito. Está allí para convencer y enternecer el corazón […] Cada discípulo está llamado a participar públicamente de ella y dar así testimonio de que acepta a Cristo como Salvador personal […] Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos».[4]
2. «El rito de la comunión señala la segunda venida de Cristo. Estaba destinado a mantener esta esperanza viva en la mente de los discípulos […]. En su tribulación, hallaban consuelo en la esperanza del regreso de su Señor».[5]

«El ejemplo de Cristo no permite que se haga distinción de personas en la Cena del Señor».

3. «Y esa alma recibirá fuerza espiritual de cada comunión. El rito forma un eslabón viviente por el cual el creyente está ligado con Cristo, y así con el Padre».[6]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué implicaciones posee la siguiente declaración: «el servicio de la comunión no había de ser una ocasión de tristeza».[7]
2. Hoy en día, los ritos que recuerdan la humillación y los sufrimientos del Señor, a menudo se consideran una formalidad, una celebración más. ¿Por qué es esta una actitud incorrecta?

---

1. *Patriarcas y profetas*, p. 277.
2. *Spirit of Prophecy*, t. 3, p. 228.
3. *El Deseado de todas las gentes*, p. 612.
4. *Ibíd*.
5. *Ibíd*., p. 613.
6. *Ibíd*., p. 614.
7. *Ibíd*., p. 613.

Roy Maju Hutasoit, Bandung, Indonesia

Dirección divina para la travesía

EVIDENCIA

Números 9: 15, 16; 10:1-10

«Números es el libro de las pruebas. El término *número* proviene del latín e implica cantidad o cantidades. El libro recibe su nombre porque en el mismo se menciona que los israelitas fueron *enumerados* en dos ocasiones (caps. 1, 26). La primera vez al iniciar su marcha y la segunda al final de los 38 años que pasaron vagando por el desierto. Números es un libro dedicado al peregrinaje en el desierto. Abarca el período que se inicia en el segundo mes del segundo año, luego de haber salido de Egipto, y que concluye en el décimo mes del año cuarenta.[1]

Esta semana estudiaremos Números 9 y 10. Estos capítulos nos hablan de la preparación de los israelitas para entrar en la Tierra Prometida. En el libro de Números, Dios les dio órdenes estrictas a los israelitas. «Él deseaba que disfrutaran de un estilo de vida diferente al de las naciones que los rodeaban. Quería que ellos fueran un pueblo santo. Dios estaba preparando a un pueblo, tanto espiritual como físicamente, para que recibiera un legado».[2]

Nosotros también nos estamos preparando para entrar en el reino que se nos ha prometido. Dios asimismo nos ha dado normas estrictas para que vivamos vidas puras en la iglesia. La iglesia es nuestro campamento. Dios nos está preparando al purificar y santificar nuestras vidas de forma que podamos recibir nuestra herencia celestial.

Números 9: 15, 16 nos presenta la forma en que Dios protegió a los israelitas en su travesía hacia la Tierra Prometida. «Una columna de nube por el día y de fuego por la noche, guiaba y protegía a los israelitas en su marcha por el desierto. La nube y el fuego no eran fenómenos naturales: eran el medio de la presencia de Dios y la evidencia visible de la dirección que ejercía sobre el pueblo».[3]

La iglesia es nuestro campamento.

Dios también los guiaba utilizando unas trompetas de plata. La nube y la ardiente columna de fuego podían verse, mientras que las trompetas tenían un efecto sonoro.

Antes de entrar al cielo, debemos seguir las instrucciones de Dios con el fin de conocer su voluntad para nosotros. Mediante la dirección del Espíritu Santo, él pondrá de manifiesto su voluntad en nuestras vidas al marchar hacia nuestra tierra prometida.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo nos protege Dios en el presente?
2. ¿Es más importante orar respecto a lo que Dios desea que hagamos en el presente, o respecto a lo que haremos el día de mañana? ¿Por qué?

---

1. Merrill F. Unger, *Unger's Bible Handbook: An Essential Guide to Understanding the Bible*, (Chicago: Moody Press, 1967), p. 121.
2. *New Living Translation: Life Application Study Bible* (Wheaton: Tyndale House, 1996), pp. 196, 197.
3. *Ibíd.*, p. 211.

Fritz y Joice Manurung, Yakarta, Indonesia

Miércoles
21 de octubre

Un recordativo de su salvación

CÓMO ACTUAR

Éxodo 12: 1-29; Mateo 26: 36-43

La Pascua debía recordarles a los israelitas el poder de Dios para salvarlos y sus promesas de una nueva patria. En el Nuevo Testamento Jesús les proporcionó a sus discípulos otro recordativo de la salvación (Mat. 26: 36-43). Al observar las descripciones de estos dos acontecimientos, podemos aprender la forma de enriquecer la experiencia recibida mediante la Comunión con el fin de fortalecer nuestras vidas espirituales.

Un amoroso carácter cristiano es una señal de que Cristo mora en el corazón.

- ***Recuerda cómo llegaste a aceptar la salvación de Dios (Éxo. 12: 17).*** Dios les ordenó a los israelitas que celebraran la fiesta anual de la Pascua, recordando su liberación de Egipto. Jesús nos libera asimismo del pecado. Por lo tanto, el Servicio de Comunión es un momento para recordar que él es nuestro salvador.
- ***Prepárate para un sacrificio especial (Éxo. 12: 3-6).*** Los israelitas sacrificaban un cordero sin tacha. ¿Qué sacrificio especial podemos hacer nosotros? ¿Una ofrenda de gratitud? ¿Un sacrificio de tiempo y esfuerzo realizados para ayudar a alguien en necesidad, o en alguna actividad de la iglesia? Piensa en tu propia vida con el fin de reconocer la grandeza del sacrificio realizado por Jesús.
- ***Realiza algo especial ese mismo día (Éxo. 12: 7, 26, 27).*** Los israelitas debían rociar con sangre los postes en la entrada de sus hogares. Esto debía ser un testimonio público de su fe y un símbolo de la sangre de Cristo derramada por nuestros pecados. Tú pudieras colocar un aviso en tu puerta. El mismo pudiera constituir una oportunidad para testificar por el Señor. Piensa también que un amoroso carácter cristiano es una señal de que Cristo mora en el corazón.
- ***Prepara una comida especial (Éxo.12: 8-11)*** Participar de una comida o refrigerio después de la Cena del Señor es una ocasión apropiada para compartir tu agradecimiento con los demás miembros de la iglesia. También puedes compartir un «banquete espiritual» de la Palabra de Dios, al estudiar a solas o en compañía de algunos amigos.
- ***Repite las promesas divinas.*** Dios les prometió a los israelitas que los llevaría a la Tierra Prometida (Éxo. 12: 25). Él también nos promete que nos llevará a la patria celestial.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías implementar los pasos anteriores la próxima vez que en tu iglesia se celebre la Cena del Señor?
2. ¿Cuál es el peligro que implica permitir que el Servicio de Comunión se convierta en «otra rutina espiritual»?

Danny y Rachel Handoko, Eindhoven, Países Bajos

Cree y sé salvo

OPINIÓN

Juan 3:16, 17; Hechos 4: 12; Hebreos 5: 9

Mi hijo Patrick que tiene cinco años me preguntó: «¿Por qué no permiten que los niños coman del pan y beban el jugo?» Le expliqué que él podría participar después que se bautice. Últimamente, he llegado a la conclusión de que aquella respuesta no fue la mejor.

Tres meses después, durante el próximo Servicio de Comunión, la esposa del pastor preparó un pan parecido al de la Comunión. También les sirvió un jugo parecido a los niños. Luego ellos fueron a un salón donde les hablaron de Jesús y de su sacrificio en la cruz a favor nuestro. Patrick se sintió contento porque había aprendido algo importante en aquella reunión y porque había participado en todas las actividades.

Nuestro pastor dijo: «Los niños deben ser enseñados para que conozcan a una temprana edad el significado de este rito». Dos lecciones importantes que aprendí: Pri - mero. La salvación es para todos. Segundo. Nuestros niños deben ser enseñados acerca de Jesús desde sus más tiernos años.

Todos pueden participar en el Servicio de Comunión, sin importar la iglesia a que pertenezcan o la religión que practiquen. La promesa de salvación de Dios es para todos (Juan 3: 16, 17; Heb. 5: 9).

Si en el pasado los pecados eran perdonados al llevar un cordero al altar para sacrificarlo, y si ahora los pecados son perdonados al reclamar el sacrificio de Cristo en la cruz, entonces podemos arrepentirnos y ser salvos. «Cristo es nuestra única esperanza. "En ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4: 12)».*

«¿Por qué no permiten que los niños coman del pan y beban el jugo?»

De la misma forma en que mi hijo entendió cómo Dios hace efectivas sus promesas de perdón y salvación, así también podemos nosotros aprender a confiar que las mismas promesas son para nosotros.

PARA COMENTAR

Analiza tu crecimiento cristiano hasta este punto de tu vida. ¿Cómo piensas que tu crecimiento podría cambiar si vivieras en otro país?

---

* *Patriarcas y Profetas*, p. 61.

Osvald Taroreh, Yakarta, Indonesia

Viernes
23 de octubre

Preparación para el reino

EXPLORACIÓN

Números 9: 1, 2

PARA CONCLUIR

Después que Dios libró a los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto los condujo hasta el pie del Monte Sinaí gracias a una serie de milagros. Allí acamparon durante casi dos años, mientras el Señor los preparaba para vivir en la Tierra Prometida. Les transmitió la ley moral, y los instruyó respecto a reglamentos civiles y ceremonias religiosas que debían observar en su nueva morada. El pueblo recibió los planes para la casa de adoración que luego construirían. Finalmente, los israelitas celebraron su primera Pascua en libertad. Dios se dispuso a dirigirlos mediante una nube, una columna de fuego, trompetas de plata; y a asentarlos en una nueva tierra donde establecerían un nuevo reino. Allí el Señor sería el rey.

CONSIDERA

- Meditar en tu vida como cristiano. Registra las ocasiones en que Dios te ha guiado por medio de una nube, el fuego o una trompeta.
- Preparar una cronología de los sucesos relatados a partir de Éxodo 14 hasta llegar a Números 14.
- Escuchar algún himno que hable de la crucifixión y del sufrimiento de Cristo en la cruz.
- Leer Éxodo 12, haciendo un listado de los detalles relacionados con la celebración de la Pascua y la forma en que Jesús dio cumplimiento a los mismos.
- Celebrar un Servicio de Comunión en algún lugar especial, como un parque o en una playa, donde puedan ser lavados los pies en el agua del mar o de un río.
- Planificar un ágape para celebrarlo durante el próximo Servicio de Comunión de tu iglesia. Por lo anterior se entiende una actividad nocturna que incluya el lavamiento de los pies, una cena sencilla y un Servicio de Comunión y testimonios.

PARA CONECTAR

✓ *Patriarcas y profetas*, pp. 374-386.
✓ Stephen N. Haskell, *The Cross and Its Shadow*, pp. 93-102.
✓ Leslie Hardinge, *With Jesus In His Sanctuary*, pp. 429-442.

Sonia Huenergardt, Bishop, California